

El grabado como técnica tiene orígenes remotos. Desde mediados del primer milenio del calendario gregoriano, artesanos especializados utilizaron este tipo de procedimientos de impresión para opinar sobre aspectos relacionados con la economía y la vida cotidiana. En periodos posteriores, el grabado pasó a un nivel más sofisticado de perfección de la mano de grandes artistas como Jacques Callot, Alberto Durero, Hans Baldung, Francisco de Goya, Gustave Doré, entre muchos otros. Todos ellos buscaron desarrollar sistemas que desafiaron las formas tradicionales de transmisión e hicieron que el grabado se posicionara como una de las expresiones más nobles del arte.

Pero grabar sobre piedra, madera, metal o papel no solo permitió descubrir nuevos lenguajes artísticos, sino que abrió la posibilidad de construir un complejo sistema de expresión del pensamiento a través de códigos semánticos diferentes al alfabeto, que se expandieron y llegaron a un mayor número de personas. Se trataba de la creación de un procedimiento de comunicación que, apoyado en medios de difusión masiva, como las hojas volantes, los panfletos y los periódicos, permitieron que la sociedad reaccionara frente a sistemas hegemónicos de opresión.

Actualmente, esta forma de expresión milenaria se ve enfrentada a nuevos retos, pero con soltura logra soslayar desafíos tecnológicos para mantener su vigencia y hacer del campo del grabado una técnica en expansión. El grabado como protagonista de los movimientos sociales se actualiza y continúa generando reacciones inéditas en el ámbito artístico y social. Hoy en día vemos artistas grabadores que despliegan su obra a través de redes sociales y logran cumplir con su propósito de enunciar, mediante su mensaje de resistencia, los discursos que desde nuestra disciplina estudiamos y enaltecemos para hacerlos parte de la memoria cultural de la humanidad.

Luis Carlos Toro Tamayo
director
Medellín, diciembre del 2020
<https://doi.org/10.17533/udea.rib.v44n1eE>

